

2ª RUTA

Orusco de Tajuña - Carabaña y vuelta

Distancia: 11 Km.

Dificultad: BAJA

Antes de emprender la marcha, recorreremos el pueblo de Orusco. Es una pequeña población de poco más de mil habitantes. El caserío se extiende en terrazas trazadas longitudinalmente sobre un pequeño monte. A mitad de ladera y subiendo, están la Iglesia y la Plaza con el Ayuntamiento.

Se trata de una villa tranquila, limpia y escarpada. Sus gentes son amables y abiertas; es fácil entablar conversación con cualquier persona y se desviven explicándonos lo que no debemos dejar de ver, como sus abundantes fuentes, el mirador, la ermita de la patrona...

Subimos por una empinada calle hasta el “mirador” desde donde se divisa todo el pueblo y la vega del Tajuña a sus pies.

Visitamos la Iglesia Parroquial, dedicada a San Juan Evangelista, hermano de Santiago el mayor e hijos ambos de Zebedeo y María Salomé. Esta iglesia del siglo XVII, ocupa el lugar de un antiguo templo destruido. Aunque no tiene relevancia artística, adosada a su cabecera, en el exterior podemos contemplar una sencilla torre de ladrillo en la nave del Evangelio y sobresaliendo sobre el crucero, la cúpula.

Accedemos al interior del templo por un arco carpanel de piedra. La iglesia tiene una nave central con techumbre de madera y dos pequeñas naves laterales. La pieza más antigua que conserva es una pila bautismal del siglo XIV en granito, decorada con arquillos de medio punto.

En el altar mayor se encuentra la Virgen de Bellaescusa, patrona de la villa. Acompañan a la imagen, a sus pies, dos cazadores. Cuenta la leyenda que estando dos Caballeros de Santiago cazando en el campo, entablaron una fuerte discusión y en el momento en que sacaban sus armas se les apareció la Virgen. Fue la “bella escusa” que les hizo desistir de sus malas intenciones.

La ermita de la patrona está retirada del pueblo a poco más de un Km. y junto a ella crece una curiosa higuera que tiene tres tipos de hojas: de higuera, de parra y de morera.

Acerca de esta ermita, se cuenta que tres ilustres caballeros se retiraron allí para llevar vida de eremita, de soledad, vigilia, oración y penitencia. En poco tiempo se les unieron otros hombres solitarios. Habitaban en celdas labradas en el monte. Después de veinte años de retiro pidieron al papa Gregorio XI que residía en Avignón, les aprobara una regla que superara las de San Francisco y Santo Domingo. Querían fundar una nueva orden monástica bajo la advocación de San Jerónimo. El Papa les concedió la bula fundacional el día de San Lucas de 1373.

Llegó el permiso cuando los ermitaños se habían trasladado a la ermita de San Bartolomé en Lupiana (Guadalajara) donde uno de ellos tenía tierras. Acababa de nacer la orden contemplativa de Los Jerónimos que siguen la regla de San Agustín.

En Orusco se quedaron sin cenobio pero en su escudo hoy se puede contemplar un león, dicen, que el de San Jerónimo.



Tras recorrer el pueblo, comenzamos nuestra marcha que hoy también transcurre por la Vía Verde.

Cruzamos el río Tajuña por un puente de piedra de tres ojos en Orusco y continuamos hasta nuestro punto de destino que es Carabaña siempre por el lado izquierdo del río. Vuelve a ser una ruta sencilla y sin dificultad.

Nos separan de Carabaña 5,5 km. y llegamos a la población en hora y media. Nos ha hecho un día espléndido y el campo comienza a regalarnos sus primeras flores y frutos silvestres: nazarenos, violetas, almendros floreados...y también ajetes y collejas.

En el trayecto de hoy hemos seguido viendo viejos molinos junto al río; muchos de ellos convertidos en lujosas mansiones.



